

Una fuerte controversia en torno a la problemática racial en Cuba se ha desatado internacionalmente. Entre sus detonantes principales está la injusta encarcelación del Dr. Darsi Ferrer, destacado miembro de la oposición pacífica en Cuba y fundador del Centro de Salud y Derechos Humanos Juan Bruno Zayas, desde donde realiza un constante trabajo de atención y orientación médica en diversas comunidades habitadas por miles de personas que viven en deplorables condiciones habitacionales.

A su vez, y como parte de su labor en pro de los derechos civiles, el Dr. Ferrer ha venido desarrollando una campaña para llamar la atención sobre la precaria situación del sistema de salud en Cuba, sobre todo en las áreas marginales. Su activismo se ha visto fortalecido con trabajos de investigación social independiente a través del proyecto *Cubabarómetro*, del cual es también fundador.



Como era de esperar, su trabajo causa profundo desagrado entre las autoridades cubanas y, en consecuencia, el Dr. Ferrer y su familia (su esposa y su pequeño hijo) han sido víctimas de presiones constantes por agentes civiles y militares del régimen, que han llegado hasta la violencia física y la violación de sus más elementales derechos ciudadanos. El punto culminante se alcanzó el 21 de julio de 2009, cuando fue detenido y recluido en la prisión de Valle Grande, sin debido proceso y sin pruebas que justificaran su encarcelamiento.

En medio de esas circunstancias se inició una campaña internacional, que encabezaron diversos líderes negros de América y el Caribe. Las cartas del líder negro brasileño Abdias Nascimento y de profesores de la Universidad de West Indies resultarían decisivas. En su misiva al mandatario cubano, el profesor Nascimento hace un llamamiento a que “cesen todos y cada uno de los actos de intimidación contra los activistas antirracistas de Cuba y para que liberen al Dr. Ferrer”. Otro tanto expresaron las precitadas personalidades académicas del Caribe anglófono. Ambas partes recibieron apoyo e inmediato agradecimiento de múltiples grupos antirracistas cubanos.

En los primeros momentos, el silencio oficial evidenciaba falta de recursos argumentativos para responder a las denuncias. O quizás escondía la pretensión de que esas denuncias pasaran rápidamente al olvido. Sin embargo, la copa se les desbordó cuando un distinguido y nutrido grupo de intelectuales y líderes afroamericanos tomó la batuta para secundar al Dr. Nascimento y criticar la persistencia del racismo en Cuba. Los afroamericanos exigen que se reconozca al Dr. Ferrer como prisionero político, no como “preso común” Y apuntan con claridad: “Comprendemos con certeza qué es la discriminación racial y qué provoca entre sus víctimas (...) El racismo en Cuba, y en cualquier otro lugar en el mundo, es inaceptable: ¡Y tenemos que afrontarlo!

Hacemos un llamado a las autoridades y al gobierno de Cuba para que liberen a nuestro hermano, el Dr. Darsi Ferrer, inmediata e incondicionalmente”.

Semejante documento marca un hito en la tradicional posición que han mantenido los afroamericanos con respecto a Cuba y puso los pelos de punta al gobierno de la Isla y a sus representantes en el mundo intelectual, no sólo por su contenido, sino también por el número y cualidades de sus firmantes.

Vendría entonces la respuesta oficialista, firmada por ocho intelectuales, en su mayoría negros y mestizos. Llama la atención que están ausentes muchos de aquellos que, incluso bajo el manto del oficialismo y en ocasiones con posiciones muy conciliadoras con el régimen, han venido abordando el tema racial. Tal es el caso de los más importantes promotores del proyecto *Color Cubano*, recientemente desmantelado sin que sus líderes tomaran parte en las decisiones que acabaron sacándolos de circulación. Pero lo más escandaloso es que no se hace ni una sola mención a una de las razones principales de aquellas declaraciones que intentan responder: la injusta encarcelación de Darsi Ferrer. La respuesta oficialista se limita a una desconcertante repetición de lemas y consignas que no resisten la más mínima crítica.

Ese grupo nos hace recordar las palabras que pronunció Martin Luther King, Jr., hace más de cuatro décadas y en medio del fragor del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, para caracterizar a “un puñado de negros de clase media que, debido a cierto grado de seguridad académica o económica y porque, hasta cierto punto, sacan provecho de la segregación, se han desentendido de los problemas de las masas”. Esos están, como él mismo dijera, entre los que más daño hacen.

Llegó entonces la hora de la Cuba profunda: la contra-respuesta de un grupo de los principales líderes antirracistas cubanos. Sus argumentos hacen trizas las múltiples justificaciones del oficialismo y paso a paso se adentran en la esencia de la realidad que, con palabras gastadas, se quiere ocultar.

Al reconocer la importancia de la campaña internacional, estos líderes antirracistas subrayan: “El mito de Cuba como propuesta incompleta para poner fin al racismo se ha roto con la visibilidad que ahora han adquirido las palabras reprimidas, ésas que nunca lograron establecerse como verdad porque no contaban con dispositivos protectores”.

En *Cuba profunda, habla*, los líderes antirracistas manifiestan cómo a partir de 1959 se desmantelaron “las bases jurídicas e institucionales de este flagelo para instaurar otras, y reproducir aquellas más resistentes”. El racismo —agregan— se reproduce “con las virulencias del silencio y tras los espejismos sociales de una sociedad de ‘iguales’ ante la ley, las oportunidades y la redistribución de la riqueza”. Algo que, como bien se expresa en la declaración, niegan día a día los barrios marginales, las cárceles, las estaciones de policía y las estructuras de poder.

El racismo en Cuba es una institución cultural en la que se “articula una mentalidad en torno a una ideología con mala conciencia, y unas prácticas cada vez más sutiles”. De ahí que su enfrentamiento debe conllevar la crítica madura de patrones culturales que son reproducidos constantemente por el llamado proceso revolucionario. En virtud de la trascendencia histórica y actual de estos documentos, *ISLAS* los publica íntegramente en esta edición.

Otros trabajos refuerzan las ideas que se exponen en *Cuba profunda, habla*. Es el caso de Leonardo Calvo Cárdenas en su artículo “Usted preguntará por qué luchamos”, donde testimonia la forma en que fue detenido injustamente, con acusaciones que sus carceleros no pudieron sostener

más de 12 horas, el joven líder del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial*. También es el caso del trabajo de José I. Vélez Hernández, en el que expone las razones del *Movimiento de Integración Racial Juan Gualberto Gómez*. Jorge Olivera Castillo ofrece una panorámica de la situación racial, en evidente rechazo a la carta redactada por los ocho cubanos.

Estas realidades se reflejan en la frustración y el desengaño de jóvenes negros, que una vez pudieron creer, ante tantas repeticiones y tantas envolturas de agradables palabras, en el utópico proyecto que se les inculcaba por todas partes. Así puede comprobarse al leer “El lado oscuro”, de José Hugo Fernández. Y las tempranas muestras de discriminación con los “otros”, desatada por el gobierno cubano desde sus primeros años, son expuestas por Lourdes Chacón en el artículo: “UMAP: ¿el nuevo racismo temprano?”.

Pero no sólo grupos de derechos civiles se oponen a las prácticas discriminatorias y a la continuidad del discurso que trata de ocultar a toda costa problemas en el campo de las relaciones raciales y en otras áreas de la vida sociopolítica de Cuba. Ya se desarrolla un amplio movimiento sociocultural de artistas, intelectuales y escritores, que no sólo han convertido el problema en centro de interés, sino también en objeto de constantes críticas. Entre ellos cabe mencionar el ya poderoso movimiento de *hip-hop* y su vertiente musical: el *rap*.

Este movimiento está compuesto por un nutrido grupo de jóvenes, nacidos en las últimas décadas del poder revolucionario, que han decidido romper con viejos tabúes impuestos desde el poder y abordar en toda su crudeza los múltiples males que padece la sociedad cubana. En ese sentido no resulta nada novedoso que sus principales protagonistas sean mayoritariamente negros y mulatos. Ellos se ubican perfectamente en una de las letras de *Los Aldeanos*: “Magnífica Isla de sueños encantados/ Cuyo tesoro es una juventud frustrada”.

Sus canciones, interpretadas con una convicción impresionante, afrontan todas esas inquietudes, frustraciones, anhelos y búsquedas, de una juventud cuya mirada se extiende hacia el horizonte en busca de soluciones a problemas tales como las desigualdades sociales y raciales, la prostitución, la represión policial y el control absoluto que no da cabida a la participación ciudadana.

La crítica situación de la población negra cubana abunda en la lírica de los raperos cubanos. Un ejemplo de ello es “Tengo”, de *Hermanos de Causa*, que ahora se reproduce en el comentario de Juan Antonio Madrazo “*Rap* cubano: sonar duro contra la corriente.” Vienen abajo muchos mitos con esa parodia que los raperos hacen del famoso poema de Nicolás Guillén, en el cual el poeta se deshizo en elogios a los éxitos de la revolución en el campo de la igualdad racial. Sin embargo, la rebeldía rapera se vuelve cada vez más auténtica en la medida en que ellos, como bien señala Enrique Del Risco en “*hip-hop*: autenticidad y rebeldía”, no se limitan “a señalar esas fallas sociales, se atreven a conectarlas entre sí.” De lo cual es ejemplo muy elocuente la canción “Decadencia”, de *Eskuadrón Patriota*.

Y a pesar de que se inició como movimiento esencialmente masculino, la participación femenina adquiere cada vez mayor relevancia en el *hip-hop*, como puede apreciar-

se en los trabajos de Lucas Garve y Yesenia Selier. Un grupo de mujeres, fundamentalmente negras y jóvenes, ha sabido emplear el lenguaje directo y sin ambages para poner en un primer plano sus necesidades e intereses. Por tanto, nada más apropiado en este número que dedicarle un importante espacio a los raperos cubanos.

En el resto de las secciones, nuestros lectores encontrarán testimonios o artículos de índole artística o literaria que contribuyen a una visión diversificada de la problemática racial en Cuba. La crítica bibliográfica se enriquece con el trabajo de Ileana Faguaga, sobre el libro de Joel James Figarola *En el altar de fuego*. Publicamos la segunda parte del análisis que Manuel Cuesta Morúa hace del libro de Esteban Morales, *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, que salió al mercado editorial con bombo y platillo. Cuesta Morúa precisa que “en el ensayo de Morales Domínguez nos vamos a encontrar conclusiones que nos desorientan en relación con sus pretensiones explicativas”.

Y como nos enfrentamos a una problemática que se ha mantenido por cientos de años en todo el mundo y cada día muestra nuevas manifestaciones, este volumen incluye el trabajo “Racismo en Rusia”, de Christine Ayorinde, con sus consideraciones sobre el renacer de una alarmante xenofobia en la desunión post-soviética.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos
Editor Jefe